

El Legado de Sandor Ferenczi. Lewis Aron.

CAPÍTULO 6.

El Caso de “RN”

El Experimento Radical de Sándor Ferenczi en el Psicoanálisis

Christopher Fortune

A fines del verano 1924, una aporreada Americana de 44 años de edad Elizabeth Severn se bajó del tren en la Estación Keleti de Budapest. Tomó un carruaje que la llevó hasta Nagy Diófa 3, donde subió la escalera de espiral hasta el departamento del tercer piso perteneciente al mundialmente famoso psicoanalista Húngaro Sándor Ferenczi, M.D., ella cree que Ferenczi era su última esperanza -la única persona que podía curarla de su desesperado estado mental y salvar su vida.

Ferenczi, de 51 años, conocido por su éxito con otros casos incurables por el análisis, la hizo ingresar a su consulta. Así comenzó una relación terapéutica de 8 años sin precedentes, extendió radicalmente las fronteras del psicoanálisis.

A sesenta años de esta reunión fue publicado, el *Diario Clínico* de Sándor Ferenczi (1932). Sus páginas estaban llenas con referencias acerca del paciente RN -nombre clave de Ferenczi para Elizabeth Severn-. Este diario establece la profunda influencia que esta mujer tuvo en el último desafío de Ferenczi al psicoanálisis clásico y al mismo Freud.

Basado en su original investigación, el diario de Ferenczi, y los propios escritos de Severn,¹ con todo este material he podido clarificar la identidad de Elizabeth Severn, su relación terapéutica con Ferenczi, y su significancia crítica en el desarrollo de sus últimas y controvertidas ideas -ideas frecuentemente revisadas por el psicoanálisis contemporáneo (Haynal, 1988; presentación de Dupont, 1988; Fortune, 1989; Rachman, 1989; Wolstein, 1989, 1990; Aron, 1990; Hoffer, 1990, 1991; Hidas, este volumen; Stanton, 1991).

El caso de Elizabeth Severn y la relación analítica con Ferenczi es un eslabón perdido histórico -y un caso paradigmático no reconocido (Fortune, 1991), un punto clave en la historia y el desarrollo del psicoanálisis en la tradición de Anna O y Dora. Severn no solo fue la catalizadora del reconocimiento de Ferenczi del significado clínico de la contratransferencia (Wolstein 1989, 1990), pero, como yo afirmo fue un factor crítico precipitante del retorno a la teoría del trauma de Freud (Fortune, 1991).²

A mediados de 1920, Elizabeth Severn, descrita por Ferenczi como su “principal paciente”, “colega”, y, finalmente, su “profesora”, influenció sus innovadoras y revolucionarias técnicas, incluyendo la actividad, la elasticidad, la pasividad, y la relajación. Específicamente, Severn inició el experimento más notorio y radical de Ferenczi, el análisis mutal recientemente descubierto (Ferenczi, 1932). Este alejamiento radical de la neutralidad analítica se debe directamente a la comprensión presente de las dinámicas de los tempranos traumas sexuales de la infancia, incluyendo el suyo propio, comprensión que llevó a desafiar a Freud y a la piedra angular de psicoanálisis -la fantasía inconsciente- (Ferenczi, 1932, 1933). De hecho, Elizabeth Severn fue la primera paciente víctima de abuso sexual *cuyo trauma de infancia* era el foco del tratamiento psicoanalítico desde que Freud abandonó su propia teoría de la seducción desde los años 1890 (Fortune, 1991).

¹- La preparación de este trabajo fue financiado por el Concejo Canadiense para la Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales.

En los últimos seis años, he tenido unas extensas entrevistas con Severn hermana de Margaret, examiné las cartas de ella a su madre, y estudié los artículos y libros publicados e inéditos de Elizabeth Severn.

²- Aspectos del retorno de Ferenczi a la llamada así teoría de la seducción de Freud se han detallado de manera extensa en otros textos (por ejemplo, Ferenczi, 1932, 1933; Masson, 1984; Sabourin, 1985; Haynal, 1988, 1989; Gay, 1988; Fortune, 1989).

El 29 de Mayo, de 1933, una semana después de la muerte de Ferenczi, en una carta a Ernest Jones, Freud analizó a su amigo de tantos años y valoró la pérdida de Ferenczi para el movimiento psicoanalítico. La herida de Freud es palpable. En sus análisis visualizaba a Ferenczi como un, niño mal criado, y débil alejado de su égida y del psicoanálisis por la “sospechosa” Elizabeth Severn. Freud escribió:

[Ferenczi mantenía] la convicción de que yo no lo quería lo suficiente, que no quería reconocer sus trabajos, y que lo había analizado mal. Sus innovaciones en la técnica tenían que ver con esto, y quería mostrarme lo amoroso que uno debía ser con sus pacientes para ayudarlos. De hecho, estas fueron regresiones para las complejidades de su infancia.... el mismo hubiera querido ser una mejor madre, y de hecho encontró a los hijos que necesitaba. Entre ellos había una *sospechosa mujer Americana*, a la que creo que le dedicaba cuatro o cinco horas al día (¿La Señora Severn?). Cuando ella se fue él pensó que podía influenciarlo a través de vibraciones enviadas por el océano. Dijo que ella le hizo análisis y que por ella se salvó. (Así que el jugó ambos roles, tanto de la madre como la del hijo.) *Ella parece haber producido en él una pseudología fantástica, ya que él creía en sus relatos de los más extraños traumas de infancia, los que comenzó a defender yéndose en contra nuestra*. En estos desórdenes se desvaneció la que antes fuera una inteligencia tan brillante. Pero mantengamos su triste salida del éxito como un secreto entre nosotros [Freud a Jones, en Masson, 1984, pp. 180-181; itálicas agregadas]

Jones (1957) se estaba refiriendo sin duda alguna a Severn cuando él escribió que Freud llamaba a esta mujer el “genio malo de Ferenczi” (p. 407; ver también Fortune, 1991).³

El secreto de la “triste salida” de Ferenczi se guardó durante casi 60 años. Como comentó Roazen (1975), “Como aún todavía no tenemos una explicación de la referencia a una mujer Americana” (p. 371). De manera de comprender la significancia histórica y contemporánea del último trabajo de Ferenczi, debemos sin embargo, levantar este velo de secreto descubriendo su relación con Elizabeth Severn.

¿Quién era ella, y cómo llegó a ser tan maltratada por Freud y llamada el arquitecto maligno desde su partida?

ANTECEDENTES

El nombre real de Elizabeth Severn era Leota Brown, nació el 17 de Noviembre de 1879, y creció en una pequeña ciudad del medio oeste de Estados Unidos. Leota era una niña enfermiza, llena de temores y ansiedades. Con fatiga crónica y confinada a la cama sufría de violentos dolores de cabeza, desórdenes alimenticios, y frecuentes crisis nerviosas a través de su adolescencia y sus primeros años de adulta. Hizo todas las “curas” prescritas para sus síntomas, diagnosticadas probablemente como neurastenia (Lutz, 1991), y pasó bastante tiempo en las montañas del Colorado, así como retiros periódicos en sanatorios mentales. El bienestar, sin embargo, siempre era temporal.

A principios de siglo, Leota se casó. En 1901, a los 22 años, dio a luz a su única hija, llamada Margaret. En 1905, terminó su matrimonio. Al año siguiente como consecuencia de una crisis de proporciones se puso bajo el cuidado de un médico orientado a la psicología cuya práctica incorporaba el “poder del pensamiento positivo con un giro teosófico” (M. Severn, comunicación personal, Julio de 1989).

El 18 de Abril, de 1907, saliendo de su tratamiento, Leota ya tenía 27 años le escribió a su madre que había descubierto su vocación: “Voy a trabajar ahora para volverme una sanadora no hay duda de que tengo el poder. Sería la felicidad de vivir ayudar a la gente de esa manera” (carta inédita de la colección de M. Severn).

³.- En un punto Jones fue mal informado de que el genio malvado era la analista Americana Clara Thompson, también paciente de Ferenczi en Budapest (Brome, 1983, p. 177; Ver la contribución de Sue Shapiro a este volumen). Sin embargo, es evidente que Elizabeth Severn era “la mujer a la que Freud llamó el genio malvado de Ferenczi” (Jones, 1957, p. 407).

Destituida, pero con la firme convicción de comenzar una nueva vida, Leota se llevó a su hija, tomó el tren a Texas, obtuvo el divorcio, y legalmente cambió el nombre a Elizabeth Severn. Vendía enciclopedias de puerta a puerta y para su sorpresa encontró que la gente, vio que la gente también le pedía opiniones sobre sus problemas personales, opiniones que daba libremente, aunque vendía muy poco. Tomando esto como señal abrió una oficina en una pieza de hotel, y mandó a hacer tarjetas de presentación llamadas “Elizabeth Severn, Metafísica”, y comenzó a ver pacientes. Usando “terapia mental” y su “toque curativo” psíquico, decía haber realizado un número de dramáticas curaciones, inclusive un tumor cerebral (Severn 1913).

En 1912, Elizabeth y su hija, Margaret, fueron en barco a Inglaterra, donde ella comenzó a practicar la “psico-terapia” en Londres. En 1913, Severn publicó su primer libro, *Psicoterapia: Doctrina y Práctica*, y usó sus casos para ilustrar el poder del pensamiento positivo, la voluntad, los sueños, la visualización abstracta, y la curación telepática.

Aunque carente de cualquier forma académica o credenciales profesionales, se hacía llamar “Elizabeth Severn, Doctora”. El 8 de Mayo, de 1914, en Londres, fue elegida Vice-Presidente Honoraria de la Sociedad Alquímica y entregó la charla clave de la noche, publicada posteriormente como artículo “Algunos Aspectos Místicos de la Alquimia” (Severn, 1914).⁴

En el otoño de 1914, con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, madre e hija se fueron a Nueva York, donde por los diez años siguientes Elizabeth Severn siguió practicando “psico-terapia”, inicialmente arrendando una suite en el hotel de la Quinta Avenida habilitándola como consulta. Si bien en la superficie Severn parecía ser una mujer exitosa, confiada, y llena de recursos que ponía en práctica sus propios métodos basados sobre la voluntad, a través de este período sufrió de síntomas psíquicos y psicológicos crónicos, que incluso la debilitaban como con confusión, alucinaciones, pesadillas, y una depresión severa, que la dejaban con tendencia al suicidio. Desesperada consultó a varios doctores, incluyendo un número de psiquiatras. También consultó al psicólogo Otto Rank, quien recién había llegado de Europa. Ninguno tuvo éxito con su difícil patología. A mediados de 1924, y considerado un caso perdido, Severn se hizo camino al que podía ser su última salvación, Sándor Ferenczi de Budapest.

Entre guerras Budapest pudo haber sido una experiencia vibrante y rica para una mujer Americana como ella sola. Sin embargo, aunque vivía en una espaciosa suite de dos piezas en el Cosmopolitan del Hotel Ritz -del *Dunapalota* (palacio del Danubio)- no hizo mucha vida social ni profesional. No participaba en la Sociedad Psicoanalítica de Hungría ni en ningún otro círculo. Era una mujer solitaria y siguió así durante su vida.

“Mi madre era una mujer orquesta y de una sola línea”, recuerda su hija. “No tenía amigos ni colegas, solo pacientes” (M. Severn, comunicación personal, 24 de Julio de 1991). De hecho, cuatro o cinco devotos y acomodados pacientes Americanos la siguieron a Budapest para continuar su terapia con ella.

EL ANÁLISIS

Elizabeth Severn estaba haciéndose análisis con Ferenczi en Budapest y los tuvo durante varios meses en otoño de 1924. Al principio, a éste no le caía bien esta mujer. En su diario (Ferenczi, 1932), admite haberse sentido ansioso e incómodo con ella (p. 97). En su entrada para el 5 de Mayo, de 1932, recordando sus primeras impresiones de Severn ocho años después, Ferenczi escribe:

[Ella tenía] excesiva independencia y seguridad, un poder de la voluntad inmenso, que se reflejaba en la rigidez casi estatuaría de sus rasgos faciales, [y] una cierta superioridad, como un aire majestuosos, como de una soberana de una reina, o incluso el semblante de un rey.... Todas estas eran características que uno no puede llamar necesariamente femeninas.... [Amenazado y defensivo, Ferenczi tomó una] actitud de superioridad de.... masculinidad intrépida... una pose profesional consciente [p. 97].

⁴.- El libro y el artículo están atribuidos a “Elizabeth Severn, Ph.D.” Sin embargo, para clarificar las referencias existentes a sus credenciales en la literatura (Masson, 1984; Stanton, 1991), debemos decir que aunque haya usado título de “Dr”. Durante su vida, Elizabeth Severn nunca tuvo tal título, y tampoco formación profesional ni académica acreditada. Para sus siguientes libros (Severn, 1917, 1933a), borró los títulos de “Dr.” y “Phd.” y simplemente usó su nombre propio, Elizabeth Severn.

Alrededor de 1924, Severn volvió a Nueva York y continuó su práctica terapéutica. En Febrero de 1925, volvió a Budapest y se quedó ahí diez meses. El análisis se intensificó. En Mayo de ese año, una desesperada Severn escribió a su hija contándoles que estaba contemplando seriamente tirarse al Danubio (M. Severn a E. Severn, 3 de Junio de 1925).⁵ En los poéticos pasajes en su diario, Ferenczi (1932) evocaba la desesperación mental de Severn: “Detrás de su asesinado ego, las cenizas de sufrimientos mentales muy antiguos... son reavivados cada noche por el fuego del sufrimiento” (p.10). El 7 de Julio, Severn hizo presencia en el cumpleaños de Ferenczi al entregarle como regalo su segundo libro (Severn, 1917), con la siguiente dedicatoria: “Con aprecio para quien todavía puede encontrar fragancia en los recodos de años antiguos -Sándor Ferenczi- de su agradecida alumna, Elizabeth Severn.”

En Agosto, Ferenczi escribió una carta de presentación a Severn para Freud llamándola la “Dra., Severn, una mujer Americana y diligente psicóloga que se estaba haciendo tratamiento conmigo”.⁶ No queda claro si había una razón particular para su introducción. Ya que Ferenczi admiraba a Severn (J. Dupont, comunicación personal, Noviembre de 1986), y Freud recibió muchos visitantes, puede haber sido simplemente un acto de lealtad por un colega. También es posible que Severn buscara tener unas sesiones con Freud. Independientemente de eso, en Octubre, Severn le escribió a Margaret que había tenido una cordial entrevista con Freud.⁷

En Octubre de 1926, de nuevo de vuelta en Nueva York tras un verano en Budapest, Severn asistió a una serie de conferencias de ocho meses de Ferenczi llamados “Capítulos Seleccionados en la Teoría y la Práctica del Psicoanálisis” en la Nueva Escuela para la Investigación Social. También tomó parte en un grupo de análisis laico que formó durante su visita a Nueva York.⁸ Mientras tanto ella continuo con su propio tratamiento. En Junio de 1927, Elizabeth sale de vuelta a Gran Bretaña junto a Ferenczi y su esposa, Gizella, y siguieron rumbo a Budapest haciendo escala en Londres, París y Baden-Baden.

A pesar de años de intenso análisis, su caso mostraba muy poco progreso. Continuando con estas técnicas de indulgencia y elasticidad (Ferenczi, 1928), y compensando abiertamente, Ferenczi (1932) escribió, “He redoblado mis esfuerzos.... gradualmente he cedido más y más a los deseos de mi paciente” (p. 97).

El quiebre esperado tuvo lugar en Marzo de 1928. Utilizando la relajación y técnicas de regresión, y trabajando con estados de trance, Severn y Ferenczi levantaron un velo de amnesia muy temprana y comenzaron a descubrir los detalles perdidos de la infancia y fragmentada vida de Elizabeth (M. Severn a E. Severn, 30 de Marzo de 1928, colección de M. Severn). Juntos reconstruyeron una imagen de severo abuso -el padre de Severn había abusado de ella física, emocional, y sexualmente desde que tenía un año y medio de edad. Las recuperadas “memorias” fueron horribles y bizarras. Incluían la imagen de ella viéndose forzada, cuando era mayor, a participar en el asesinato de un negro. Ferenczi (1932) escribió en su diario las “extraordinarias, e incesantes protestas de R.N. en el sentido de que ella no era asesina, aunque sí admite haber hecho los cortes” (p. 17). El análisis se hizo más profundo. Ferenczi y Severn quedaron incrédulos mientras un material más apabullante seguía emergiendo: no había solo experiencia de asesinato y mutilación, sino de haber sido drogada, envenenada y prostituida. Años más tarde, registrando la historia de este caso en su diario clínico, Ferenczi escribió que ella había hecho una precaria adaptación

⁵.- Cerca de 30 años Elizabeth y Margaret mantuvieron una correspondencia íntima, casi diaria. En 1986, en honor a la última voluntad de Elizabeth, Margaret quemó todas sus cartas.

⁶.- (Ferenczi-Freud, 13 de Agosto de 1925, Baden-Baden, carta inédita escrita a máquina traducida por Michael Molnar, Museo de Freud, Londres). Más tarde Ferenczi borró la palabra “Dr.” Del nombre de Severn y comenzó a identificarla como “nuestra colega” (Ferenczi 1929, 1931). En su artículo de 1931, Ferenczi escribió que Severn estaba haciendo “entrenamiento y análisis conmigo” (p. 133). Si consideramos el hecho que estuvo ocho años con Ferenczi, podríamos llamarla una temprana analista Americana laico.

⁷.- Severn conoció a Freud y se juntó con él por lo menos una vez. A fines de 1938, después de haber solicitado una entrevista por escrito, fue invitada por Anna Freud a la casa de Freud en Londres en Hansterdam (A. Freud a E. Severn, 28 de Agosto de 1938, Colección de M. Severn). Considerando la visión de Severn expresada por Freud a Jones, una persona puede especular a nivel de la naturaleza de este intercambio cinco años más tarde. De acuerdo con su hija -y no hay evidencia que lo ponga en duda- aunque Elizabeth Severn difería con bastantes aspectos de su visión, ella seguía manteniendo a Freud en alta estima desde su carrera.

⁸.- Esta fue la respuesta de Ferenczi al Instituto Psicoanalítico de Nueva York hizo intentos en 1926 de prohibir el análisis laico a través de una legislación.

psicológica a su situación aparentemente insoportable de infancia: tenía también la teoría que había ejercido un frágil equilibrio en tres fragmentos psíquicos separados. Sin embargo, escribió este tenue asomo de realidad se había destruido cuando tenía 11 años y medio y su padre abandonó la familia. Como un gesto de adiós, su padre le había dado un horrible shock final: el la había “maldito”, lo que la dejó en un estado de desintegración psíquica, con una severa amnesia (pp. 8-10).

En estado de shock, paciente y analista trabajaban con la cuestión principal de que en lo general rodea la relación terapéutica y “recuerdos” de los traumas de infancia: ¿podían creer estos enigmáticos “recuerdos” con todos sus detalles gráficos? Ferenczi escribió en su diario que cada repetición del trauma terminaban con la frase de Severn: “Y todavía no sé si todo esto es cierto” (p. 98).

Buscando una objetiva verificación, Severn comenzó a interrogar a su madre, y contrató abogados para investigar su pasado, e incluso consideró cavar y buscar los restos del cuerpo del cadáver (M. Sever a E. Sever, 22 de Noviembre de 1929, colección de M. Severn). Estableció la realidad de que estos “shocks” traumáticos se volvió el foco del análisis.

Cuando esta pesadilla hizo explosión en el consciente, su condición se volvió más aguda. Ya era la paciente más difícil de Ferenczi. Alrededor de 1928, estimulada por lo que Freud llamó su *furor sanandi* (o ansia de curarse), Ferenczi la estaba viendo casi dos veces al día, entre cuatro a cinco horas, así como en los fines de semana hicieron necesario, la noche. Por lo general ella estaba muy enferma para salir de la cama, salvo para ver a sus propios pacientes, también Ferenczi -consciente de lo que hizo el joven Freud en el tratamiento de Anna Von Lieben (Frau Cäcilie M.) (Swales, 1986)- la trató en su pieza en Dunapalota. En Julio, Ferenczi escribe a su mejor amigo, y doctor, el analista Georg Groddeck: “Un caso particularmente difícil [indudablemente Severn] que no pudo acompañarme hasta Alemania fue la razón principal por lo que ambos [Sándor y Gizella] no podían visitarla esta vez” (Dupont y otros, 1982, p. 111). Sin embargo, cuando era posible, el continuó analizándola incluso durante sus vacaciones en el extranjero⁹. A fines de Septiembre de 1928, y en respuesta a su insistencia de no interrumpir el tratamiento, Ferenczi le permitió a Severn acompañarlo junto con Gizella en sus vacaciones en España.

No es de sorprender, que las continuas atenciones de Ferenczi convencieron a Severn que ella había encontrado a su “amante perfecto” (Ferenczi 1932, p. 98). Enfrentado a estos eventos Ferenczi se asustó, y se empezó a retirar, tratando mientras tanto de interpretar sus emociones negativas que ella debe haber sentido. Severn respondió con idénticas interpretaciones, lo que Ferenczi coincidió y decidió considerar justificado (p. xx).

En 1929, desde fines de Junio hasta Agosto, Severn alojó en el Hotel Schweizerhof en St. Moritz, Suiza, con Ferenczi y sus otros pacientes y alumnos, incluyendo un número de Americanos, principalmente mujeres. Entre ellas estaban algunas notables psicoanalistas como, Clara Thompson e Izette de Forest -ambas mencionadas en el diario de Ferenczi- que estaban haciéndose tratamiento con él en Budapest a fines de 1920 y a principio de los ‘30 y que se habían juntado en ese verano en el resort montañoso del St. Moritz. Al finalizar el verano Ferenczi le escribió a Groddeck le contó que Severn estaba en “fase crítica” y le pedía llevarla a su clínica en Baden Baden (Ferenczi y Groddeck, 1982, p. 117). Este último estuvo de acuerdo.

En Octubre, ya de vuelta en Budapest, se escribieron de nuevo, Ferenczi dijo, “me temo que mis pacientes... están tratando de sobrepasarme literalmente” (Ferenczi y Groddeck, 1982, p. 118). En el Congreso de Oxford en Agosto, Ferenczi (1929) introdujo las nociones de separación psicótica y disociación, a las que reconocía su deuda a los “descubrimientos hechos por su colega, Elisabeth [sic] Severn, que los comunicó personalmente” (pp. 121-122).

En Junio de 1930, la condición de Severn se deterioró: calló en períodos de comas y no podía cuidarse. Alarmado, Ferenczi le permitió estar en un sanatorio cerca de Budapest. Preocupado por el grave estado de Severn y la ansiedad de que ella no pudiera salir adelante, Ferenczi le envió un cable a su hija Margaret y le

⁹.- El estándar de hoy de esta página parece extrema. Sin embargo, y de acuerdo con el conocido psicoanalista Canadiense Dr. Clifford Scott (comunicación personal, 6 de Abril de 1991), quien vió a Melanie Klein para sesiones de análisis durante las vacaciones de ella en los principios de lo ‘30, no era poco frecuente para los psicólogos ver pacientes durante sus períodos de vacaciones.

pidió que viniera desde Nueva York para estar con ella. El ofreció renunciar a su sueldo como especialista si es que eso le permitía a ella quedarse en Budapest, Margaret responde inmediatamente y se quedó cuatro meses.

Y mientras Severn estaba en estado de colapso, Ferenczi le escribió a Groddeck y Freud hablándole de sus problemas de salud, causados en parte por el exigente “análisis” de Severn. Más tarde, el 21 de Diciembre, ya en un estado de ánimo más optimista le escribió de nuevo a Groddeck;

Mi paciente principal, la “reina”, se toma hasta cuatro o cinco horas, de mi tiempo diario. Es desgastador pero vale la pena. Creo que muy pronto en un futuro no muy lejano estaré en una posición en la que finalmente, podré anunciar lo que significa completar un análisis [Dupont y otros., 1982, p. 122].

(¿Esperaba Ferenczi “curar” a Severn para probarle a Freud y a la comunidad psicoanalítica que sus nuevas técnicas eran eficaces y convencerlos de que el trauma en realidad era el factor etiológico crítico en la neurosis?).

En su trabajo de 1931 “Análisis infantil en el Análisis de Adulto”, Ferenczi volvió a darle crédito a Severn, esta vez con una corrección perceptiva de su propia técnica analítica: “[Severn dijo] que yo a veces perturbaba la espontaneidad de la producción de la fantasía luego de mis preguntas y respuestas. Ella pensó que debería confinar mis palabras a... preguntas muy simples en vez de hacer frases (pp. 133-134).

La misma Severn en (1933a) afirmó haber originado la técnica terapéutica en la que Ferenczi basó su principio de relajación. Ella escribió que era un método que había diseñado para inducir “un estado de trance... [y] de recuerdos” (p. 95).

ANALISIS MUTUAL

En algún momento entre 1929 y 1930, Severn le pidió a Ferenczi que le permitiera analizarlo.¹⁰ Aún teniendo a mano los esfuerzos terapéuticos suprahumanos de Ferenczi, su análisis se había estancado por casi dos años. Ella le dijo a Ferenczi que él sospechaba que él tenía sentimientos negativos ocultos -ira y odio- hacia ella, lo que bloqueó el análisis. Hasta que *ella* no analizara sus sentimientos en *él*, dijo, ella podía seguir en el impasse. Ferenczi se resistió durante un año, después accedió a regañadientes al análisis de Severn (Ferenczi, 1932, p. 99).

En aquel diván en Enero de 1932, el mes en que el comenzó su diario clínico, admitió, “odiaba al paciente [Severn] a pesar de la amistad que yo le mostraba” (p. 99). Esperando lo peor se sorprendió por la reacción de Severn. El escribió:

El primer torrente de los afectos del paciente (deseos de morir, nociones de suicidio, o volar) es superado de manera bastante notoria, por una relativa compostura y un progreso en el trabajo: la atención se vuelve ya más libre de fantasías y exageraciones (p.11). Curiosamente esto tenía un efecto tranquilizador en el paciente, quien se siente reivindicado [p. 99].

Ferenczi se sentía, temeroso, humillado y expuesto a sus propias experiencias, aunque estaba intrigado por los resultados tan positivos:

Una vez que admití abiertamente las limitaciones de mi capacidad, ella comenzó a dejar de pedirme cosas... la encuentro incluso menos desagradable ahora... Mi interés en los detalles del material analítico y mi habilidad para trabajar con ellos -lo que antes se me había paralizado- han mejorado significativamente [p. 99].

También, Ferenczi descubrió eso a través del análisis que ella le había hecho, Severn se había fortalecido en la realidad de sus propios traumas. El 31 de Enero de 1932, hizo notar: “Los primeros avances reales en la convicción del paciente [de la realidad externa de los eventos traumáticos] ocurrieron en conjunción con ciertos fragmentos genuinos y coloreados emocionalmente por el análisis del analista” (p.26).

¹⁰.- Ferenczi se refiere a un análisis mutuo en una carta a Freud. Fechada en Noviembre 6, de 1929 (Stanton, 1991, p. 42).

En suma, a través del análisis mutuo, Ferenczi se dio cuenta que la honestidad, incluso el admitir que le caía mal su paciente, aumentaron la confianza de ella, la volvieron una mejor analista e hicieron profundizar la terapia. Dedujo que la relación real entre analista y paciente puede ser terapéutica y fortalecer la alianza en este sentido. “¿Quién debiera recibir crédito por este éxito?” pregunta (pp. 99-100). ¿Su respuesta? El mismo, por arriesgarse al experimento, pero “por sobre todo, obviamente el paciente, quien.... nunca dejó de luchar por sus derechos” (p. 101).

Aunque el experimento trajo un progreso analítico y entregó valiosos insight clínicos, Ferenczi estimó que había cierto riesgo de “ponerse en manos de un paciente peligroso” (p. 100). No es necesario decir que también hubo otras dificultades prácticas. El concluyó que el análisis mutuo podía ser simplemente un recurso, “un análisis por un extraño, apropiado y sin obligación podía ser mejor”, el precavó (p. xxii).

No queda muy claro a partir de la lectura del diario como terminó este análisis mutuo. A principios de Marzo de 1932, Severn criticó a Ferenczi por su participación comprometida a medias en su análisis (Ferenczi, 1932, p. 46). Posteriormente, el trató de retomar una relación analítica más tradicional. Resultó ser imposible. El 2 de Octubre de 1932 en la última entrada de su diario, un Ferenczi cansado y exhausto escribió:

He intentado continuar analizándola de manera unilateral. Sin emocionalidad el análisis se vuelve insípido. La relación es distante. Una vez que se ha intentado una relación más mutua el análisis unilateral, ya no es posible-ni productivo. [p. 213].

Finalmente, prefigurando el futuro interés en los aspectos relacionales del psicoanálisis, Ferenczi pregunta: “¿Ahora deben ser todos los casos analizados mutuamente? -y ¿hasta qué punto?” (p. 213). Su inquietud sobre este análisis mutuo trae consigo otra; ¿Cómo fue la experiencia de Elizabeth Severn del análisis mutuo? Y, como analista ¿cuál era la visión que ella tenía de Ferenczi? En otro estudio (Fortune en preparación), desarrolló más estas preguntas. Es suficiente decir que Elizabeth Severn no solo convenció a Ferenczi de su trauma, sino, como analista le ayudó a descubrir y persuadir de la significancia de los suyos propios. En su diario, escribió respecto de una explosión emocional “‘débil’ (pena shock remordimiento para terminar con lágrimas en los ojos)” como resultado de “unas representaciones de la infancia y la juventud, altamente dolorosa, a las que llegó a través de la reconstrucción como una compensación como un trauma significativo” (Ferenczi, 1932, p. 26). El sintió que Severn le había ayudado a través del análisis a ceder a capas más profundas de su psique. Por ejemplo, el 19 de Julio de 1932, escribió: “el insight psicoanalítico en mi propio vacío emocional, que estaba oculto por la sobrecompensación (represión-inconsciente-psicosis), llegó a un autodiagnóstico de *esquizofrenia*” (p. 160). Tanto Severn como Ferenczi creían que a través del análisis mutuo habían descubierto las consecuencias de sus traumas (Ferenczi, 1932, pp. 14, 26; Severn, 1933a, p. 140). En su diario, escribió:

El resultado combinado de los dos análisis puede resumirse en las siguientes palabras del paciente [Severn]....: “Su mayor trauma [Ferenczi] era la destrucción de la genialidad. El mío era peor: Yo me veía destruida por un criminal insano; y enfermo, mi mente destruida por venenos y una torpeza sugerida, mi cuerpo desperfilado por la más horrible mutilación, en una época totalmente inapropiada; y el ostracismo de una sociedad en la que nadie quiere creer que soy inocente; finalmente el horrendo incidente de la última ‘experiencia de haber sido asesinada’” [p. 14].

En este “diálogo de inconscientes” (p. 84), como llamó Ferenczi, las fronteras entre Severn y él se diluían y en momentos hasta se borraban. “Es como si dos mitades se hubieran combinado para formar una sola alma,” reflexionó (p. 14). En esta confusión de lenguas analíticas, la mutualidad sacó a relucir incluso traumas encubiertos. Ferenczi creía que esto podía llevar a un resultado terapéutico. Escribió:

Lo que [Severn] ha descubierto sobre el especialista [Ferenczi] debe reconocerlo como un reflejo distante de su propio sufrimiento.. [y] si esto tiene éxito, [su] desintegración anterior, y en consecuencia la tendencia para proyectar (insanidad) será inversamente proporcional [p. 159].

El experimento del análisis mutuo era paradójico una idea brillante y audaz pero probablemente era un error clínico. Sigue pareciendo enigmático y puede ser visto de un número variable de perspectivas. Por ejemplo, Freud escribió que Ferenczi se sintió “salvado” por el análisis de Severn (carta de Jones, en Masson, 1984, pp. 180-181). Para Ferenczi ella tuvo éxito donde Freud, como su posterior psicólogo había fallado. Entonces, ¿hasta qué punto Ferenczi cayó bajo el hechizo de Severn? ¿Se sentía él tan sobrepasado por su poder y patología que perdió su rol clínico?. Al cometer un error de interpretación en vez de ceder a las demandas de Severn de poder analizarlo ¿Ferenczi miró en menos su propio análisis? ¿Hasta qué punto usó sus influencias hasta que sus traumas profundos eran la fuente de sus sufrimientos psicológicos? Al final, para Ferenczi y Severn, el análisis mutuo pudo haber sido un tanto exitoso como fracaso.

EL FINAL

Las cartas de Elizabeth Severn a su hija sugieren que ella y Ferenczi tuvieron dificultades al final. En el otoño de 1932, él estaba enfermo con una perniciosa anemia. El lo atribuía al cansancio y a su desilusión de Freud (Dupont y otros, 1982, p. 127). La misma Severn estaba desesperada no tenía dinero y estaba sufriendo de extremos de emoción mientras reaccionaba al necesario retiro de Ferenczi por conservar su precaria salud. También se sentía desilusionada porque creía que Ferenczi estaba evitando el tema de terminar el tratamiento y su inminente partida de Budapest. Para agregar más a su confusión, Severn insistió a Ferenczi que guardara ese análisis como secreto. Al mismo tiempo, escribió que él deseaba que ella se declarara “curada” por su análisis (M. Severn a E. Severn, 23 de Diciembre, de 1932, Colección de M. Severn).

A fines de Febrero de 1933, Elizabeth Severn le dijo adiós por última vez a Ferenczi y abordó el tren para París con el objetivo de quedarse con su hija Margaret, quien era bailarina en una compañía en ese entonces. Nunca más lo vio. A su llegada a París, estaba en un estado mental y físico tan crítico que Margaret le escribió a Ferenczi una “terrible carta” de protesta (M. Severn, comunicación personal, 8 de Mayo de 1986). Pero él ya estaba confinado a la cama y muy débil para responder. El 22 de Mayo, de 1933, murió en Budapest.

DESPUES DE FERENCZI

No se sabe qué impacto tuvo la muerte de Ferenczi en Elizabeth Severn. En cualquier caso, a mediados de Junio, ella se sentía lo suficientemente fuerte para volver a Londres, donde se recuperó emocionalmente y retomó su propia práctica psicoterapéutica.

Su tercer libro (1933a), *El Descubrimiento del Sí Mismo*, comenzó en Budapest en 1932, se publicó en el Otoño de 1933. Datado estilísticamente, el texto es lúcido para una autora que estuvo hasta hace tan poco en las cuerdas del tormento psicológico. En el libro, Severn intenta integrar sus anteriores métodos de “psicoterapia” y su filosofía mente-cuerpo con sus últimas influencias analíticas y las pone en el contexto de sus exacerbadas creencias metafísicas-espirituales. Toda su subjetividad como paciente, escribe muy libremente acerca del psicoanálisis, con separación crítica. Severn valora el psicoanálisis, pero desafía su énfasis en la “regresión” por sobre las tendencias “progresivas” del individuo, y como una reminiscencia de sus anteriores enfoques- promueve la “curación” y la “sanación”, más allá del análisis. Aunque menciona a Ferenczi en muy pocos lugares hay ciertos capítulos que pueden ser vistos como una compañía de los últimos escritos de Ferenczi, como un gran apéndice de los capítulos de Ferenczi particularmente el *Diario Clínico* y el artículo de la “Confusión de Lenguas”.

Como un obvio resultado de su trabajo en conjunto, ella demuestra su solidaridad con Ferenczi. Al interpretar sus casos, pide el reconocimiento de la significación y de la importancia del trauma sexual infantil, las dinámicas de la fragmentación como reacción a un shock traumático temprano, y la necesidad de revivir y repetir el trauma en terapia como una experiencia emocional correctiva. No debe sorprender, que sus comentarios sobre la disociación y personalidad múltiple tengan el corolario de la experiencia directa. En este extremo, Severn parece eliminar cualquier influencia de fantasía en la perturbación mental, afirmando que eventos psíquicos, como las pesadillas, simplemente reflejan “hechos olvidados”-traumas pasados “reales” (Severn, 1933a, p. 120). Aunque parece empeñada de convencer al lector del rol exclusivo de la realidad externa en el trauma psíquico, sin embargo, no puede sacar del todo la fantasía. Sutilmente, la incorpora y no llamada de esa manera en su definición de realidad. Dice: “Me gustaría hacer una distinción entre los dos tipos de realidad, admitiendo la existencia de una realidad psíquica, más que confinar el vocablo ‘real’ al plano material” (pp. 120-121).

Lo reconociera o no con su definición ya más amplia, Severn ha puesto una relación psíquica más compleja, aunque poco desarrollada, entre la realidad traumática y la fantasía. Como conclusión de una breve revisión del abandono de la teoría de la seducción de Freud, Severn (1933a) sus visiones del trauma son un espejo de las de Ferenczi en el intento de ambos de sobreponer la primacía de un trauma externo temprano:

La experiencia me ha convencido... que el paciente no “inventa”, sino que *siempre dice la verdad*, aunque de manera distorsionada: y es más, lo que cuenta es principalmente parte de una herida específica y severa, que le fue infringida cuando era joven e indefenso [p. 126].

Profesionalmente, el libro causó muy poco impacto. No fue comentado en ningún boletín o revista psicoanalítica, y recibió solo un interés marginal en otros lugares. En Mayo de 1935, solo había vendido en Estados Unidos 56 copias.

En Londres en 1930 como analista laica, ella se mantuvo aislada de la comunidad psicoanalítica, que en principio, hubiera estado más abierta a ella que en Estados Unidos, donde el psicoanálisis estándar estaba cerrado para los analistas no médicos. Encontró su nicho particular al volver a su interés original en la metafísica. En Noviembre de 1933, Severn (1933b) publicó un positivo artículo sobre el psicoanálisis llamado “Psico-Análisis y Evolución Espiritual” en el *Forum de Londres*, anteriormente llamada *La Revista de lo Oculto*. En 1936, se unió al club de Psicología Práctica de Londres, y publicó “No te Avergüences de tus Instintos” en la *Revista de Psicología Práctica* (Severn, 1936). A través de los años 30 siguió viajando entre Estados Unidos y Gran Bretaña, haciendo cursos y dando charlas en clubes y reuniones en temas como “¿Qué es una herida psíquica?” y “Catarsis Mental: Un Método de Curación”.

A fines de 1939, cuando caía la Segunda Guerra Mundial, Severn dejó Londres y se fue a Nueva York, donde vivió los últimos 20 años de su vida. Siguió alejada de los circuitos psicoanalíticos. Su falta de credenciales académicas, su propio historial de inestabilidad mental, y la sombra de la controversia en el último trabajo de Ferenczi-y posiblemente su propio sentido de responsabilidad por el cansancio y muerte de éste contribuyeron a su aislamiento profesional.

A principios de 1940, escribió su último libro (inédito), *La Anatomía del Amor y el Sexo: Un Estudio Psicológico del Amor del Sexo y del Matrimonio, con un poco de Consejo para los Amantes*. Continuó practicando en Nueva York hasta su muerte por leucemia en Febrero de 1959, a los 79 años de edad.

SEVERN EN LA LITERATURA

Elizabeth Severn es un número uno de pacientes históricos, principalmente mujeres, cuyas contribuciones al desarrollo del psicoanálisis han sido recién traídas a la luz y reevaluadas (Swales, 1986; Kerr 1988; Shamdasami, 1990; Ellenberger, 1991). Hasta ahora Severn había sido una figura misteriosa en la literatura psicoanalítica. Las pocas, casi veladas referencias, que se le hacían por lo general llevaban la sospecha e incluso cierto grado de hostilidad. Por ejemplo en 1957, la analista americana Clara Thompson, quien estuvo en Budapest hasta la muerte de Ferenczi, le escribió a Erich Fromm:¹¹

En Febrero de [1933, Ferenczi] tuvo el valor de deshacerse de un paciente que lo había molestado por años, Elizabeth Severn.... ella es una de las personas más destructivas que conozco, y no hay duda que Ferenczi le tenía miedo [C. Thompson a E. Fromm, 5 de Noviembre de 1957, Archivos Fromm Tubingen].¹²

Hay razones para creer que como pupilo y paciente Thompson debe haber estado celoso de la cercanía de Severn a Ferenczi (Ferenczi, 1932; Shapiro, este volumen), lo que podía dar cuenta de su ataque a Severn, 25 años más tarde.

¹¹.- Fromm estaba escribiendo un artículo rebatiendo el retrato que Jones (1957) hiciera de Ferenczi como psicótico. El buscaba perspectiva en el estado final de Ferenczi de aquellos cercanos a él en sus últimos días. Ver Fromm (1958) y Erös (1989).

¹².- Le agradezco al Dr. Ferenc Erös, del Instituto de Psicología para la Academia Húngara de Ciencias y la Sociedad Sándor Ferenczi, Budapest, por traer esta carta en consideración.

Ese mismo año en su biografía de Freud, Ernest Jones (1967) observó, “Mi viejo amigo Ferenczi creía que estaba siendo analizado exitosamente por mensajes transmitidos telepáticamente a través del Atlántico por una de sus ex-pacientes, una mujer a la que Freud llamaba “El Genio Malvado de Ferenczi” (p. 407).¹³

Aunque no la menciona en su libro, la *Falta Básica*, Michael Balint (1968) caracteriza el intenso trabajo de Ferenczi con un paciente de sexo femenino-identificado aquí como Elizabeth Severn-como un “gran experimento” (p. 112). En 1968, como albacea de Ferenczi, Balint tenía en su poder el entonces diario inédito (y las cartas de Freud y Ferenczi) que contenían los detalles de Severn y Ferenczi trabajando juntos, incluyendo su desconocido análisis mutuo. Escribió, “[Era] un experimento.... en verdadera gran escala-quizás el primero de su clase para la historia del análisis... El paciente tuvo tanto tiempo como quiso [Ferenczi] al analista” (p. 112). De Ferenczi y otros, incluyéndose él mismo, Balint comenta: “Hay tipos de análisis que no pueden resistir esta *tentación*, especialmente de un paciente que ‘vale la pena’” (itálicas agregadas),¹⁴ Balint concluye así el experimento más “grande” de Ferenczi: “El paciente, una mujer talentosa pero profundamente enferma, mejoró considerablemente.... pero no pudo ser considerada como totalmente curada” (pp. 112-113).

Jeffrey Masson fue el primero que sacó de las sombras a Elizabeth Severn. En su juicio de 1984 sobre Freud y el psicoanálisis, menciona a Severn y destaca su “importante rol para desarrollar las ideas de Ferenczi” (p. 161) -su retorno a la teoría del trauma. Masson argumenta de que fueron las aperturas de Ferenczi y el análisis mutuo lo que permitieron “probablemente a sus pacientes comenzar a hablar de los verdaderos traumas de su infancia (p. 161)... Parece posible que la Sra., Severn fue la primera persona que encendió el interés de Ferenczi en los traumas reales” (p. 163). Masson agrega que ella pudo haber “ayudado a Ferenczi a enfrentar toda la realidad de estos traumas” (p. 164).¹⁵ Masson (1988) también se basa constantemente en extractos del diario de Ferenczi que menciona a Severn (usando su nombre clave RN) para presentar evidencia de su caso contra la psicoterapia.

Referencias a Severn aparecen también en Sabourin (1985), Haynal (1988, 1989), y Schoenwolf (1990).

El tratado más extenso de Elizabeth Severn hasta la fecha fue hecho por el psicoanalista Martin Stanton (1991). El examina aspectos del caso de Severn y su relación crítica con Ferenczi y la menciona de manera prominente en su cronología en la vida de este último. Le da crédito por su papel por el énfasis que tuvo Ferenczi respecto al trauma y su desarrollo en el principio de la relajación: “fue una influencia mutua, más que un proceso unidireccional de Ferenczi hacia Severn” (p. 162). Es más aún, refiriéndose a su *Psicoterapia: Doctrina y Práctica*, en 1913, sugiere que Severn tenía experiencias con la ‘terapia activa’ mucho antes de conocer a Ferenczi” (p. 162). Stanton reconoce que Severn ayudó a Ferenczi a ganar insight y profundidad respecto de la contratransferencia.

¹³.- Gay (1988), Hoffer (1990), y Masson (1984) dicen que no hay evidencia para el comentario de Jones (1957) registrado (dos veces en la p. 178, p. 407) de que Ferenczi creía que estaba siendo analizado telepáticamente. La fuente que Jones reportó es probablemente la carta de Freud (Freud a Jones, en Masson, 1984, pp. 180-181), que Jones parece haber leído mal. Que Ferenczi hubiera “creído que [Severn] podía influenciarlo a través de vibraciones enviadas a través del océano” (Freud) pudo ser leído por separado de la frase siguiente, en la que “eela lo analizó probablemente lo salvó.” Esta frase puede referirse simplemente a su análisis mutuo (quizás desconocido para Jones), no telepático, sino que realizado en Budapest. En su diario, Ferenczi (1932) escribió que Severn creía en la curación telepática (p. 47), pero no hay evidencia que él lo hiciera.

¹⁴.- Bálint no define lo que entiende por un paciente que “vale la pena”. Esencialmente, parece tener implícito el punto de vista subjetivo del especialista que tiene en alta estima a un paciente o lo que considera las potencias de un paciente. También los comentarios de Balint son especialmente sugerentes, y uno se pregunta respecto a sus propios “grandes experimentos”.

¹⁵.- Cabe hacer notar que Masson confunde dos veces a Elizabeth Severn con su hija Margaret. En un caso, reproduce un elegante retrato de una mujer muy atractiva, reclinada a la que identifica como la “Sr. Elizabeth Severn” (p. 162). Pero el retrato es de Margaret. (Este retrato también es identificado erróneamente en Sabourin, 1985). Y, en la segunda confusión, Masson describe a Elizabeth Severn como bailarina (p. 161), cuando era Margaret una aclamada artista de la danza. (Este error ha sido repetido inconscientemente en Grosskurth, 1988; Schoenwolf, 1990; y Stanton, 1991.) Las identificaciones erróneas le fueron entregadas a Masson por el ejecutor literario de Ferenczi, la especialista de París la Dra., Judith Dupont, cuya madre, Olga Dormandi (Székely-Kovács), pintó el retrato de la joven Severn en 1926. Un retrato de Severn de 1913 está ahora en la colección del Museo de Freud de Londres.

El analista de Nueva York Benjamín Wolstein (1989, 1990) lleva la implicancia del rol de Severn en la contratransferencia fue aún más lejos. Cree que cuando Severn en el intento de vencer su impasse analítico confrontó a Ferenczi y le pidió formalmente analizarlo, lo forzó a reconocer la importancia clínica de la contratransferencia. Wolstein (1990) escribe: “[En] el caso de RN y Ferenczi... el estudio terapéutico de la contratransferencia psicoanalítica como un correlato funcional de la resistencia del paciente fue llevado por primera vez adelante en vivo” (p. 568). Wolstein (1989) argumenta que el caso de Elizabeth Severn tuvo un lugar importante en la historia del psicoanálisis:

El caso de R.N. es, en mi punto de vista, es un hito, un punto de partida enorme en la evolución de la terapia psicoanalítica. Junto a ella podemos mencionar otros conocidos casos fallidos en el psicoanálisis, el caso de Breuer sobre Anna O, y el caso de Freud en Dora... las tres terapias aunque implicaron fracasos en el sentido analítico... son hitos para la afirmación de conceptos centrales de la terapia psicoanalítica contemporánea: en el caso de Anna O., la teoría del estado hipnoide; en el de Dora, la transferencia; y en el de R.N., la contratransferencia [p. 676].

CONCLUSIÓN

La relación entre Elizabeth Severn y Sándor Ferenczi fue compleja y problemática. El desesperado intento de la primera de armar una identidad coherente a partir de un sí mismo disperso y fragmentado al parecer por su horrible infancia indujeron a Ferenczi a tomar riesgos y llevar a cabo experimentos técnicos radicales con ella -y con el mismo- que descubrieron material clínico único y probablemente inaccesible a la técnica analítica de ese entonces. La información resultante fue la primera fuente para la comprensión de Ferenczi (1933) respecto de las dinámicas del trauma sexual -shock inicial, negación (de los adultos), identificación con el agresor, fragmentación, amnesia, y memoria corporal- que recientemente han sido reconocido por la profesión. Podemos agregar, a través del diario de Ferenczi, que el caso de Elizabeth Severn continúa ofreciendo un insight significativo en lo que respecta a teoría y asuntos clínicos respecto al abuso sexual -regresión, disociación, y personalidad múltiple, por ejemplo, así como la recuperación del trauma temprano.

A través de todos sus casos, pero principalmente a través del tratamiento de Severn, Ferenczi ganó nuevas perspectivas técnicas, muchas que son motivo de un incesante debate en el psicoanálisis. Ferenczi ponía énfasis en reexperimentar, no solo en recordar, el trauma temprano dentro de la relación analítica. Como un resultado, puso la importancia crítica de esta relación y el potencial para promover el cambio terapéutico. Ferenczi tomaba en cuenta el significado de la personalidad del especialista en el tratamiento. También, destacaba la idea de la resistencia del paciente y del impasse analítico que podría ser una función de la contratransferencia. Anticipó el estudio del rol de la subjetividad del analista y los beneficios y riesgos en las interpretaciones de la contratransferencias y en sus aperturas.

En el Congreso de Wiesbaden de 1932, Ferenczi presentó su revolucionario artículo “Confusión de Lenguas entre Adultos y en el Niño” (1933) que contenía muchas ideas relacionadas respecto al trabajo con Severn. Formulaba cargos al psicoanálisis respecto de sobreenfatizar la fantasía, afirmando que, “el trauma sexual como factor patogénico no puede ser valorado lo suficiente” (p. 161), y clamaba por reformas en la terapia psicoanalítica. El artículo fue rechazado. Nueve meses más tarde Ferenczi murió. Y ya que no dejó método ni escuela, mucho de su radical trabajo de los últimos años, quedó suspendido casi por 50 años, saliendo a la luz recientemente por la publicación de su *Diario Clínico*. Este diario revela también la importancia de Elizabeth Severn y provee la oportunidad para entender de manera más apropiada su influencia en el desarrollo de las últimas ideas de este especialista.

¿Cómo podemos ver actualmente a Elizabeth Severn? Como el mismo Ferenczi lo decía era una paciente peligrosa, una persona potencialmente destructiva cuyas insaciables demandas psicológicas sin llegar a duda la consumían. En retrospectiva, el grado de receptividad de Ferenczi su inestable estado psicológico fue poco sabio clínicamente, y hasta ingenuo. Claramente ponía en riesgo su balance mental y emocional, sin duda contribuyó a su cansancio final. Paradojalmente, Elizabeth Severn fue también una mujer fuerte, intuitiva, y con experiencia terapéutica, colega y profesora de Ferenczi y catalizadora de un número de revolucionarias innovaciones y descubrimientos. Irónicamente, la afirmación que hacía Freud de ella estaba correcta: Ella era el “Genio Malvado de Ferenczi”.

Sesenta años atrás el trabajo de estos pioneros fue visto como hereje, el producto de un especialista paranoide y -hasta psicótico- y una malvada y desviada mujer Americana. Aunque hoy refleja mucho de lo que es central para el dominio de la práctica psicoanalítica. Aún más, una de las premisas básicas de su trabajo en conjunto se encuentra fundamentada por la creciente evidencia de un amplio abuso sexual infantil.

Las trágicas experiencias de una niña llamada Loreta Brown en el Medio Oeste de Estados Unidos hace un siglo atrás han tenido implicancias más allá de lo esperado para el psicoanálisis. Elizabeth Severn, como RN, puede ser una de las pacientes más importantes de la historia del psicoanálisis. Quizás no la primera mujer violada en expresar su trauma psicológicamente, pero, para su tiempo, fue, la más tratada. Su desesperada búsqueda de fragmentación para sus estados mentales, sostenido por la creencia en la metafísica y por su indomable voluntad la llevaron alrededor del mundo al único psicoanalista que poseía la habilidad necesaria y la paciencia para ayudarla. Sándor Ferenczi se abrió al “terror al sufrimiento” de Elizabeth Severn (Ferenczi, 1932, p. 211), lo comprendió, y en última instancia salvó su vida (M. Severn, comunicación personal, 12 de Mayo de 1986).

La relación analítica entre Sándor Ferenczi y Elizabeth Severn es histórica. Y a través de ella, Ferenczi fue llevado a cuestionar los fundamentos del psicoanálisis, y a desafiar a su mentor, Sigmund Freud. Al hacerlo, extendió las fronteras de la teoría psicoanalítica y su técnica. A través de esa relación Elizabeth Severn, en su rol dual como paciente y compañera analítica, pudo transformar una vida psicológica de sufrimiento y dolor en cuerpo de material clínico y teórico que puede ser reconocido como una permanente contribución al psicoanálisis.

REFERENCIAS

- Aron, L. (1990), One-person and two-person psychologies and the method of psychoanalysis. *Psychoanal. Psychol.*, 7:475-485.
- Balint, M. (1968), *The Basic Fault*. London: Tavistock.
- Brome, E. (1983), *Ernest Jones*, New York: Norton.
- Dupont, J., Hommel, S., Samson, F., Sabourin, P., & This, B., eds. (1982), *Sándor Ferenczi and Georg Groddeck: Correspondence (1921-1933)*. Paris: Payot.
- ____ (1988), Introduction. *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, de J. Dupont (trans. M. Balint & N. Z. Jackson). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ellenberger, H. (1991), The story of Helene Preiswerk. A critical study with new documents. *Hist. Psychiat.*, 2:41-52.
- Erös, F. (1989), Fromm, Ferenczi and the Stalinist rewriting of history. *Eighth European Cheiron Conference*, University of Göteborg, pp. 80-87.
- Ferenczi, S. (1928), The elasticity of psycho-analytic technique. In; *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 87-101.
- ____ (1929), The principle of relaxation and neocatharsis. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 108-125.
- ____ (1931), Child analysis in the analysis of adults. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 126-142.
- ____ (1932), *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, ed. J. Dupont (trans. M. Balint & N.Z. Jackson). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.
- ____ (1933), Confusion of tongues between adults and the child. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 156-167.
- Fortune, C. (1989). Review of *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*. *Village Voice*, Feb. 21, pp. 60, 62.
- ____ (1991), Ferenczi and RN: the experiment in mutual analysis. Presented at Humanities and Psychoanalytic Thought Seminar, Trinity College, University of Toronto.
- ____ (in preparation), Sándor Ferenczi's “Evil Genius”: Elizabeth Severn's role in the history of psychoanalysis, 1924-1933.

- Fromm, E. (1958), Scientism or fanaticism? *Saturday Review*, June 14, pp. 11-13, 55-56.
- Gay, P. (1988), *Freud: A Life for Our Time*. New York: Norton.
- Grosskurth, P. (1988), The lovable analyst. Review of *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*. *New York Review of Books*, Dec. 8, pp. 45-47.
- Haynal, A. (1988), *The Technique at Issue*. London: Karnac.
- _____ (1989), The concept of trauma and its present meaning. *Internat. Rev. Psycho-Anal.*, 16:315-321.
- Hoffer, A. (1990), Review of *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*. *Internat. J. Psycho-anal.*, 71:723-727.
- _____ (1991), The Freud-Ferenczi controversy- a living legacy. *Internat. Rev. Psycho-Anal.*, 18:465-472.
- Jones, E. (1957), *The Life and Work of Sigmund Freud, Vol. 3*. New York: Basic Books.
- Kerr, J. (1988), Beyond the pleasure principle and back again: Freud, Jung, and Sabina Spielrein. In: *Freud: Appraisals and Reappraisals, Vol. 3*. Ed. P. El Stepanky. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Lutz, T. (1991), *American Nervousness, 1903*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Masson, J. (1984), *The Assault on Truth*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- _____ (1988), *Against Therapy*. New York: Atheneum.
- Rachman, A. (1989), Confusion of tongues: The Ferenczian metaphor for childhood seduction and trauma. *J. Amer. Acad. Psychoanal.*, 17:181-205.
- Roazen, P. (1975), *Freud and His Followers*. New York: Knopf.
- Sabourin, P. (1985), *Ferenczi: Paladin et Grand Vizir Secret*. Paris: Éditions Universitaires.
- Schoenwolf, G. (1990), *Turning Points in Analytic Therapy*. Northvale, NJ: Aronson.
- Severn, E. (1913), *Psycho-Therapy: Its Doctrine and Practice*. London: Rider.
- _____ (1914), Some mystical aspects of alchemy. *J. Alchemical Soc. (London)*, II (13):110-117.
- _____ (1917), *The Psychology of Behaviour*. New York: Dodd, Mead.
- _____ (1933a), *The Discovery of the Self*. London: Rider.
- _____ (1933b), Psycho-analysis and spiritual evolution. *London Free Press*, 58:316-319.
- _____ (1936), Don't be ashamed of your instincts. *Practical Psychology Magazine (London)*, 1:148-149.
- _____ (194?), The anatomy of love and sex. Unpublished.
- Shamdasani, S. (1990), A woman called Frank. *Spring*, 50:26-56.
- Stanton, M. (1991), *Sándor Ferenczi: Reconsidering Active Intervention*. Northvale, NJ: Aronson.
- Swales, P. (1986). Freud, his teacher, and the birth of psychoanalysis. In: *Freud: Appraisals and Reappraisals, Vol. 1*, ed. P. E. Stepanky. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Wolstein, B. (1989), Ferenczi, Freud and the origins of American interpersonal relation. *Contemp. Psychoanal.*, 25:672-685.
- _____ (1990), The therapeutic experience of psychoanalytic enquiry. *Psychoanal. Psychol.*, 7:565-580.

Volver a Ediciones Digitales
Volver a Newsletter 26-ex-80